415

LUNA

416

LUNA

AÑO II NOCHE DEL 11 AL 12 FEBRERO DE 1940 NUM 12

Sumario

EL ALMENDRO DE LOS RECUERDOS — JULIO ROMEO
ELLAS — SANTIAGO ONTAÑÓN
FRANCISCO MORANO — EDMUNDO BARBERO
LA HIJA DEL DOCTOR (CUENTO) — ANTONIO APARICIO
EN TORNO A LA MUJER — JOSE CAMPOS

Cuaderno de Poesía: LEON FELIPE

NOTAS DE LECTURA, por J. R. y J. C.

FINAL DE LA CONFERENCIA SOBRE "LA CANCION MONTANESA" por SANTIAGO ONTAÑÓN

PORTADA E ILUSTRACIÓN DE ONTAÑÓN

El almendro de los recuerdos

SI triste es la vida del hombre que todo lo cifra en las ilusiones, fallidas una tras otra por la realidad de un destino poco piadoso, mayor es,si cabe, y mas profundamente arraigada la tristeza nostálgica del que solo a costa de recuerdos de un pasado feliz consigue trocar en llevaderas las horas crudas del hoy.

No me refiero con estas palabras a los que tan expresivamente describió y tituló Gorki, con el nombre afortunado de los ex-hombres. La profundidad patética alcanzada por la vida de estas gentes, puestas al margen de la ley y de las normas cómodas y placenteras de la parte del mundo civilizado que come todos los días, viste bien, goza de los placeres de una buena mesa capaz de satisfacer toda clase de apetitos, y gasta con alegría el dinero que tintinea sonoro en los bolsillos de sus trajes limpios y elegantes, escapa de mi propósito.

No, ésto queda para el gran Gorki, Baroja, y otros muchos escritores, cuyos genios elegidos nos han hecho aspirar toda la esencia emanada de la vida angustiosa y a salto de mata de los que hogaño fueron hombres, con un crédito, y hoy arrastran sus cuerpos sucios y desmedrados, envueltos en un olor insufrible, bajo los flecos de pantalones raidos, chaquetas cochambrosas, presididos por la sombra negro-parduzca de rostros macilentos y famélicos sin rasurar.Sus noches a la intemperie descarnada, o en lo no menos descarnados antros de humanidad que son los asilos de mendigos, abren flores desgarradas y chillonas en la policromía de la vida. Baroja, Gorki, Tolstoi, etc. nos muestran estos engendros monstruosos, producto de la incompresión de una gran parte de las gentes. Precisa

mente, de la que vive y disfruta de la vida en todos sus sentidos.

Pero yo no quiero abordar este tema. Solo me propongo exponer un pequeño comentario suscitado al calor de la lectura de estas vidas.

Nosotros no hemos pertenecido nunca a la amalgama abigarrada de golfos profesionales, artistas fracasados de lengua viperina, explotadores cínicos de empresas de propaganda como la "Europea", directores amorales de periodicos sapos que unicamente una pluma alimentada por un cerebro sabiamente organizado y observador exquisito, como el de Baroja, puede plasmar restañantes de sangre por estas heridas de la humanidad.

Por el contrario hemos luchado para suprimir esta visión grotesca e inhumana al mismo tiempo de la vida bohemia, problemática y sedentaria de un nucleo considerable de las grandes poblaciones.

En las circunstancias actuales nosotros tenemos algo de ex-hombres. No en lo tocante a las exigencias materiales, de éstas no carecemos en absoluto. Pero si en lo que roza al espíritu. Es mas, carecemos de lo único que ellos gozan sin limitación con el deleite de los vinos añejos; la libertad.

Y ahora, el punto de comunión:

Vivimos al calor de los recuerdos del pasado. Ellos son el cotidiano y mas sustancioso alimento espiritual. Confiamos siempre, al igual que Manuel el cajista en sus días mas desgraciados, acuciado por el hambre cochina, y empapado y aterido de frío el cuerpo haraposo en que "ya vendrá la buena".

Una estepa glacial enfría los entusiasmos de la esperanza. Nos acogemos al refugio. Mientras tanto pasan los días como nubes de verano, y se suceden las lluvias primaverales, los calores veraniegos, los torrenciales chubascos helados, las nevadas, y las hilas de recuerdos se apoderan cada vez mas de nosotros.

Cualquier frase actual es inmediatamente trasplantada al pretérito. Salen a relucir enseguida los: yo tenía..., cuando estabamos en X..., ¿recuerdas aquella noche?..., os voy a contar..., etc. etc. Una palabra lanzada al azar resucita todo el sabor de otras que acariciaran nuestros oidos algun día. Y todas estas sensaciones, mimadas cual flores de invernadero, embriagan con el aroma intenso, por el tiempo, las almas, navegantes hoy en un mar encrespado de esperanzas y desesperanzas.

Anhelando la nueva tierra de promisión dentro de

nuestros pechos cabrillean acariciantes las emociones que, tambien un día, hicieran vibrar frenéticas hasta la última fibra sensible. Con frecuencia repetida añoramos hechos en los que fuimos activos protagonistas, o victimas pasivas por el desconocimiento de todos los resortes de la vida. Reviven con ardor los rescoldos de pasión, y cristalizan los sentimientos mas puros.

Pero la realidad es única. Avanzan las grandes agujas a manos del implacable Cronos, adelgaza el calendario, y avanzamos nosotros en dirección opuesta. Hacia el pasado. Dentro de poco tendremos que remontarnos a los primeros años de la infancia para no caer en la monotonía de la repetición constante. De nada nos sirven las lecturas de toda clase de obras, los estudios, los juegos, las distracciones. En los ratos de ocio los ojos y el corazón tornan inflexiblemente hacia las imágenes que los sentidos arañaron en la caja de las ideas. Saboreamos una y otra vez los vaivenes con que la vida nos zarandeó.

¿Quién es capaz de sustraer la voluntad a la idea de sublimar las espinas del presente en la canción dorada de los años agostados?

Yo, desde luego, no. Utilizando "Mala Hierba" como minarete he lanzado una nueva mirada retrospectiva -una mas- sobre el campo azul de los recuerdos florecidos. Por encima flotan los tañidos melancólicos de la campana de la libertad perdida.

Julio ROMEO

NOTAS POLITICAS

La votación por unanimidad de la confianza al Gobierno francés para que prosiga la guerra hasta la victoria ha causado viva impresión en el mundo, pues en muchos paises se consideraba que Francia no tenía mucho empeño en la lucha actual y que muchos políticos de la vecina Republica no participaban de igual decisión que el Gobierno.

Hoy es el aniversario de la Primera Republica. En otros años se ha festejado el 11 de febrero, hasta durante la monarquía, con una comida fraternal de todos los republicanos. Nosotros tambien hemos seguido hoy la tradición reuniendonos en una comida común y dejando constancia de nuestra fe viva en la futura España republicana que, aprendiendo de sus errores, será el régimen estable de nuestra querida Patria.

ELLAS

SE puede ser todo lo contrario a un don Juan o a un Lord Byron, y hasta ser mediocre y haber pasado por la vida a la vera de personajes con tal personalidad que dejan en uno un inmenso archivo de emociones, sensaciones imborrables que pueden ser en la vida de los insignificantes, a veces, hasta la justificación de una existencia.

Asi yo alguna vez, cuando he estado muy próximo a un fin tan trágico como desproporcionado, en mi fuero interno he pensado:Bueno, que le vamos a hacer,lo "bailao", "bailao". O lo que es igual, que ante la idea de abandonar esta vida tan agradable -creo que,a pesar de todo, la vida es una de las cosas mas agradables- me preparaba para ese último instante un estado de ánimo bastante resignado. Treinta y seis años. Yo calculo que haciendo una división equitativa salgo a cinco sufriendo, veinte hablando y riendo,uno trabajando, uno indiferente y diez durmiendo. No me puedo quejar.

Tambien entra en mis cálculos -si estos señores no opinan lo contrario- vivir todavía treinta mas que procuraré poderlos dividir al final en idénticas proporciones.

Uno hubiera querido ser,naturalmente,un hombre famoso, genial en una obra que le dejase blandamente en brazos de la Inmortalidad, y haber sido adorado por tantas mujeres como uno ha deseado, pero claro, comprendo que es mucho pedir. He aquí para lo que la resignación forma parte entre los valores del alma.Sin embargo cuando se piensa en las mujeres que han desfilado al lado de uno, aunque haya sido como mero espectaculo, no puedo por menos de sentirme contento.

Por ejemplo:
Conocí a una muchacha de la buena sociedad montañesa y de una belleza perturbadora que lloraba delante de un crepusculo, "sentía el paisaje", -palabras textuales- y se notaba en sus ojos dorados unas ansias que no podía explicar, y yo si.
Una belleza valenciana que se arruinó y vivía como una gitana -de las malas- por un escultor mediocre y asturiano.
Despues otra que se pegó un tiro por un argentino.
Y otra que se suicidó junto a su amor, el pianista de un cabaret montparnasiano.
Y otra que se tiró de un segundo piso -siempre por amor- y que una serie de casualidades me obligó a ser el que la recogió del suelo.
Despues Margot, que se abrió las venas por un estudiante de diez y nueve años y que el primer día de convaleciente salió a fortalecer sus 35 años habiendole olvidado ya.
Conocí a lady Hamilton que se divorció de su marido porque éste se había enamorado de una ternera en una feria de ganado y se la llevó a vivir con él en su palacio de Londres.
Y a la princesa Cassatti que colaboró en un amor de D´Annunzio y se paseaba constantemente con una bola de cristal de roca en la mano, que este poeta le había regalado.
Otra señora extraordinaria de belleza, que un jueves me decía formalmente ante un cuadro que representaba a Salomé, que ella había sido en su primera encarnación esta inquietante princesa, y que el sábado siguiente se abría las venas en el Negresco de Niza, habiendo echado previamente varias botellas de "bourgogne" para dulcificar el espectaculo de la sangre.
Tuve amistad con una norteamericana que parecía evadida de un cuadro de Rubens, que al septimo wisky pedía prestada la bicicleta a los "flics" y se paseaba como una bacante surrealista delante de " La Rotonde".
Pasando un verano en la casa de campo familiar pude leer la carta que a su novio escribía una de las sirvientas y que entre muchas cosas decía:"porque yo soy una mujer muy honrada y muy fertil..." Para ella, la fertilidad era una cosa así como las siete virtudes.
Una tarde en un café centrico de Madrid se sentó a nuestra mesa una chica de esas que las buenas fami-

llas cuando sale asi alguna la niegan el parentesco y habló durante largo rato. Era tan vulgar como bonita y ésto último lo era mucho. La pregunté su nombre y me contestó esta pequeña obra maestra:Me llamo Gaby, antes me llamaba Josefina, pero desde que me enteré de lo de Napoleón cambié.

Fué muy amiga mía Lydia Vadvinikov -asi es la pronunciación- que se hacía llamar a su vez princesa de Vadvinikov. Por lo visto Vadvinikov en ruso es el nombre de una sopa. No he podido nunca comprender el por qué. Pues el que una mujer bella y de gran prestancia se de ese título de nobleza está dentro de los límites de la estupidez humana, pero que como señorío escoja el de una sopa, y creo que bastante vulgar, eso creo yo que es abusar de la generosidad de esa estupidez.

Tambien tuve amistad con doña Paca. Una gran señora, mujer de un indiano montañés, que llevaba un ojo postizo, los dientes y la peluca. Nunca se me ocurrió pedirla que se mostrase en su ser natural de miado a que se destornillase la cabeza.

He conocido a muchas, muchísimas, que amaban a unas mujeres mucho mas feas y mas masculinas que la mayoría de los hombres, cosa que por mucha comprensión que yo tenga no he llegado a comprender.

Conocía a Madame Scott y sentí por ella una gran ternura pues trajo a mi memoria toda mi infancia tomando su famosa emulsión de la cual estoy seguro no necesitaba.

A Loë Fuller, que es la mujer que mas se parecía a la Infanta Isabel.

Estreché la mano de Isadora Duncan -aunque se enfade el poeta Aparicio- y estrecharla fue como apretar una patata asada de esas de : "Chuletas de huerta, que ahora queman!".

Otra sirvienta de casa siendo yo un jovencito odioso de esos de los quince años me dijo mirando la sombra de mi bigote virgen aun de la Gillette: Que grasia, vaya un bigote mas errebusto. La muchacha era vasca y había encontrado mi bigote incipiente muy robusto.

En plena guerra, una tarde en las ramblas de Barcelona tuvimos que separar Barbero, Farias y yo a dos mujeres que se estaban propinando una paliza descomunal. La una pequeña, hombruna, con un traje sastre, estaba a dos dedos de la victoria o sea del k. o. La otra era una mujerona linfatica con un cutis

mitad herpetico, mitad alcoholico, pintarrajeada como un clown. Las dos arpías se agarraban del pelo y de tanto tirar hacia abajo llegaban a dar con sus frentes en el suelo mientras dejaban ahogar un grito de dolor que sonaba como esos tranvias en las curvas mal engrasadas. Desde luego en época normal el Ayunt miento no las hubiera permitido mostrarse en público por estética. Cuando conseguimos separarlas preguntamos a la mas gruesa, que era la mas castigada: Pero ¿por qué os pegais?.Y ella nos contestó esta confesión desconcertante : Mire, es que es una viciosa refinada que está enamorada de mi cuerpo,pero yo tengo un hombre que es éste. Y nos mostraba un medallón con la foto de un hombre que daba miedo. El fotografiado presenciaba a unos metros la batalla Yo me acerqué y le rogué que interviniese. El hizo un gesto con la mano, se encogió de hombros y se marchó.

Un amigo mío, pintor y millonario argentino,se casó con una domadora de leones y desde el día de la boda, porque ella no quería, no nos volvió a hablar mas. Nos lo explicamos...

Mi amiga Nelly tenía una voz deliciosa, solia venir a mi cuarto en las madrugadas y me cantaba canciones de cuna. Yo me dormía, ella se iba, y nada mas...

Una vieja aristocrata malagueña me quería hacer creer que las izquierdas españolas daban a los niños un duro para que no fuesen al colegio.

A una primerisima actriz la oí pedir a voz en grito que encendieran la luz negra y el electrcista,que era un humorista, dió a una palanca y dejó la sala en la mas completa oscuridad.

En Chiclana yendo yo en coche estuvimos a punto de atropellar a una vieja chiclanera. La buena mujer por milagro pudo subirse a una acera. Se volvió para dirigirnos un feroz insulto y viendo mi cara que la miraba con gran simpatía cambió el insulto y me dijo con un retintín inolvidable:"!Ay!... que tiene usté una cabeza mú grande".

A una belleza canaria a la que en los bares elegantes de Madrid llamaban Marlenne, la oí decir una noche que era monárquica y que a la reina Victoria la debían de dar Madrid porque era de ella.

Una familia amiga, compuesta por una madre y tres hijas, las tres muy guapas, les dijo un velador que se iba a acabar el mundo y que el último lugar del globo en hundirse en el caos sería la Coruña.El pri-

mer aviso sería el quedarse a oscuras la ciudad. Las cuatro mujeres liquidaron su casa de Madrid, malvendieron todo ¿para qué querían el dinero? y se fueron a la Coruña a esperar el cataclismo. Pasaban los dias y nada. Para no darse cuenta de la catástrofe tomaban grandes dosis de eter que las hacía vomitar poniendolas a morir. Como pasaba el tiempo y el mundo no se acababa, unido a que el eter era peor que el espectaculo de ver dar fin al universo volvieron a hacer su vida habitual. Se decidieron a ir al teatro. Una buena tarde, sin saber por qué se apagó la luz por una avería en la cantral. El espectaculo que dieron estas cuatro mujeres se puede perfectamente comparar con el que será ver el autentico fin del mundo. Yo soy amigo de ellas y estaba en el teatro de la Coruña ese día.

Una prueba del sentido reverencial del dinero en las mujeres es este dialogo sostenido con una gran amiga mía. Tumbados en la arena de una playa del norte de España tomabamos el sol ella y yo. Hablabamos de cosas intrascendentes. Puestos en el terreno de lo absurdo pensabamos qué escogeríamos si nos fuese dado un poder sobrenatural. Yo, quizá por lo atractivo del mar próximo, pedía el poder andar por el fondo de los mares, como si no existiese el agua. Ella, todavía no se por qué, se salió del tema y dijo: "Yo, dinero, dinero, y dinero". A lo que yo la advertí: No comprendes que con este poder que yo pido podría recoger para mi todos los tesoros del mar. Entonces ella me contestó rápida, como quien está segura de lo que dice: ¿Y qué? con dinero, yo mandaría quitar el agua.

Otro día estaba en el camerino de una actriz joven, archisimpática y de famosa y autentica belleza. Se me quedó mirando con cara de asombro y prorrumpió en la carcajada mas conseguida que yo he presenciado. Estuvo riendo un buen rato y cuando entre hipo e hipo la preguntamos la causa, nos dijo que era, que acababa de descubrir que mi cara tenía forma de chocolatera. En efecto creo sinceramente que el simil es perfecto ¡Que le vamos a hacer!

He querido anotar nada mas que una parte insignificante de momentos de esos que, yo digo que merecen una vida y solo los he escogido entre los superficiales, lor frívolos. A parte de los suicidios que, para que nos vamos a engañar, tambien son un tanto frívolos esos suicidios, todo lo antes escrito hace mas reir que llorar. Yo soy enemigo de mostrar mis dolo-

res y creo que es una forma de generosidad. A su vez si yo relatase momentos vividos o presenciados de mas humanidad y con tono mas profundo correría el riesgo de paracer pedante. Todo lo antes dicho le ha podido ocurrir a un ser vulgar. Las otras ¿para qué contarlas? Muchos, amigos míos, me ibais a pedir pruebas y para qué entrar en ese jardín salvaje que es una discusión de esta índole.

Mientras tanto sigo apoyado en mi balcón esperando el desfile de todas estas cosas tan intrascendentes pero que me hacen feliz.

Santiago ONTAÑON

FRANCISCO MORANO

FRANCISCO Morano pasaba por ser catalán. El lo negaba. Decía que era madrileño aunque criado y educado en Barcelona. Hijo de una familia acomodada -su padre fue director o algo parecido de la Compañía de Tranvias de Barcelona- cortó pronto sus estudios universitarios para dedicarse de lleno al teatro por el que sentía una verdadera vocación. Esta pasión la sintió toda su vida durante su larga carrera de actor.

El teatro en Barcelona, que como industria ha vivido siempre en precario, ha despertado sin embargo un gran entusiasmo en la juventud barcelonesa. No hay casino o sociedad, aunque ésta sea de índole social que no cuente con un cuadro dramático. Estos cuadros, los domingos salen a las poblaciones de la región a actuar como una compañía corriente, lo que ha contribuido en gran parte a perjudicar a los actores profesionales haciendo poco menos que imposible la vida de la industria del teatro en una región que cuenta con las poblaciones mas ricas y densas de España. Podemos asegurar que este estado de cosas se debe a que el catalán prefiere siempre ser interprete y no espectador.

Entre estos cuadros han sobresalido algunos por lo extraordinariamente bien orientados. Y de entre todos uno que, como teatro de ensayo, puede codearse con los mejores de Europa. El que dirige Adrian Gual al que siento nombrar en estas columnas por mi amigo Ontañón, pues dice que este señor es "gaffe".

Francisco Morano pasó su adolescencia en este ambiente tomando parte en representaciones de aficionados y asistiendo a las clases del Conservatorio de la capital catalana. Despues actuó como meritorio en las

grandes compañías que actuaban en Barcelona y que en aquella época hacían temporadas mas largas que ahora. Alentado por sus directores y compañeros que descubrían en él grandes condiciones, abandonó la Universidad y empezó a contratarse como racionista en compañías de "tournee" con las que recorrió casi toda España. Ascendió muy pronto a galan joven y despues a galán, consiguiendo en poco tiempo llegar a ser contratado con este último puesto para el teatro Lara de Madrid. Esto era a principios de siglo. El teatro de Lara por aquella época iniciaba un cambio de orientación. Del teatro cómico pasaba a la comedia. Se iban imponiendo Benavente y los hermanos Quintero. Del primero se estrenaba en dicho teatro "Al natural", "El tren de los maridos", "El automovil", "El marido de su viuda", de los segundos "El nido", "El patio", "La azotea", comedias en dos actos que tambien rompian con la costumbre del teatro por horas.

Morano, rodeado de actores como Balbina Valverde, Leocadia Alba, Nieves Suarez, Matilde Domus, Balaguer, Larra, Santiago, Romea, Ramirez, se destacó muy pronto. Se le consideró enseguida como al actor que prometía heredar a las figuras desaparecidas de Valero, Vico, Calvo y Antonio Perrín. Estuvo a punto de casarse con la primera actriz del teatro Nieves Suarez, pero esta actriz, aconsejada por su familia, regañó con él entrando al poco tiempo en íntima relación con Pepe la Morena, el repugnante parásito que todos hemos conocido. Este incidente afectó muchísimo a Morano. La impresión fué tan profunda que había de durar toda su vida. Aceptó el contrato que le ofrecían en el teatro de la Comedia quedando consagrado como el primer actor joven indiscutible de España. Sus exitos mas destacados de entonces fueron tambien con obras de Benavente y los Quintero ademas de traducciones del frances muy en boga por entonces, entre ellas el "Adversario". Antes o despues de la Comedia, no recuerdo bien, estuvo actuando como galán de la Tubau en el teatro de la Princesa. Poco después formó compañía por inconformidad artística, para darse el gusto de representar a Shakespeare, Moliere, y las grandes figuras de nuestro teatro clásico y romántico. Como es natural esta empresa en extremo ambiciosa tenía que fracasar por la falta de medios económicos y la inexperiencia de nuestro actor. Los actores no le respetaban y constantemente tenían que ser substituidos, con frecuencia debía varias nóminas. Una vez, que debía a su Compañía un mes

completo llegó a Cartagena, ciudad que ha tenido fama siempre de ser un mal negocio teatral a pesar de ser la patria chica de Maiquez. Por primera vez falló esta reputación, el negocio fue espléndido y Morano pudo pagar todos sus atrasos -ejemplo que desgraciadamente no ha cundido entre los empresarios-. Morano, amante siempre de lo barroco, en vez de dejar que pagara siempre el representante segun es costumbre en el teatro, pagó él mismo a sus actores. Mandó que le pusieran un decorado que representaba el salón de un castillo. Una gran mesa cubierta con un tapete de terciopelo rojo, un sillón gótico de los que hay en todas las guardarropías para el Tenorio, grandes candelabros con velas y una enorme bandeja donde estaba en dinero estrategicamente extendido.

Desengañado de sus dotes de empresario aceptó el ofrecimiento que le hacía la gran actriz Carmen Cobeña contratándose como primer actor de su Compañía. Actuó con ella en la Princesa de Madrid y en provincias. Tuvo muchos éxitos que provocaron los celos artisticos de la actriz. El mas considerable de todos fué el obtenido con "Señora Ama" de Benavente. Como es sabido, esta obra es de actriz y aunque los dos tuvieron mucho éxito fue mayor el de Morano hasta el punto de que la gente de teatro llamó a la obra "Señor Amo". Poco después se separó de la Cobeña para formar nuevamente compañía propia que mantuvo ya casi toda su vida. Es el actor que ha alcanzado mas alta dignidad artística respecto a los actores. Tenía una memoria portentosa y una capacidad de trabajo inagotable. Ha interpretado casi todas las obras conocidas de nuestro teatro clásico y romántico. "Hamlet" "Mackbet", "Sylok", "Otelo", "Falstaff" y "La fierecilla domada" de Shakespeare, "Las preciosas ridiculas", "Tartufo" y "El avaro" de Moliere. Todos los estrenos del teatro español que han tenido éxito durante su época y una cantidad verdaderamente asombrosa de traducciones. Morano trabajaba todos los años diez meses y durante los dos meses que paraba iba a Paris un mes y otro, cada año, a un pais de Europa. Vió a los mejores actores de su tiempo. Cuando una obra extranjera le interesaba y estas fueron muchas, la adquiría en propiedad, la traducía e incorporaba a su repertorio.

En cambio su compañía no estuvo a la misma altura en cuanto a interpretes y presentación de las obras. Morano, que estaba casado con una señora agena al tea-

tro, que vivió siempre en Barcelona con sus hijos, sintió una gran pasión por una actriz muy culta, muy simpática y que como actriz fué muy combatida por el público y la crítica. Amparo F. Villegas a la que hizo su primera dama. Esta misma debilidad alcanzaba a sus amigos. Elegía para los primeros puestos a los que le eran mas simpáticos o se avenían a sus caprichos sacrificando con ésto, casi siempre, a la calidad artística.

Morano se caracterizaba por un caracter mezcla de ingenuidad y egolatría aunque esto último es muy corriente en el teatro. Se creía infalible en todo y quería tener siempre razón, ganar a todos los juegos, ser el mas guapo, el mas elegante, el mas ingenioso, etc. El que le llevaba la contraria se podía dar por desahuciado de la compañía. Por el contrario muchos inútiles, aunque vivos, medraron a su costa. La autoridad y tutela que ejercía sobre sus subordinados quería hacerla extensiva al público. Con este motivo hay un verdadero archivo de sucedidos que comprueban estas cualidades y defectos de Morano. Un día llegó con su compañía a Granada y a pesar del éxito de su debut y de los elogios de la prensa el público no acudía a verle. El negocio se presentaba desastroso. Morano sintió un ataque de soberbia y anunció la representación de "Papa Leonard", una de sus mejores creaciones completamente gratis. Como es natural el teatro se llenó de bote en bote. El empezó la representación con mas entusiasmo que nunca, el público estaba deslumbrado. A la mitad del primer acto, inesperadamente, Morano dijo con voz campanuda: "Echa el telón, que para los que han pagado estos señores, ya han visto bastante". Hubo casi un conflicto de órden público y Morano no volvió a trabajar en su vida en Granada. Otra vez en Zaragoza molesto por un incidente desagradable hizo unas declaraciones a la prensa diciendo que iba a borrar a Zaragoza del mapa.

Ya en la plenitud de su arte Morano siguió trabajando casi siempre en provincias hasta el punto de que en Madrid las últimas generaciones creían hacer un descubrimiento del actor cuando por casualidad lo veían. Su alejamiento de Madrid se debía a dos causas. A coincidir con la degeneración de nuestro teatro y a la crítica totalmente equivocada en injusta de Ramón Perez de Ayala y Enrique de Mesa. Decían estos señores que el interprete, para ser heroe, necesita imprescindiblemente de figura -apostura, gallardía- voz, gesto.

Que todo esto le faltaba a Morano. En cambio señalaban como ejemplo contrario a Enrique Borras. En la época de estas críticas Morano que había tenido una gran figura y belleza varonil, era un hombre fornido con la cara abotagada y la voz parda. Yo a esto contesto que si con todos estos defectos en su contra,un actor conmueve y enardece a los públicos demuestra que posee talento y fuerza creadora que es lo primero que tiene que tener todo artista. Y para deshacer el argumento que opusieron los críticos con Borras, contaré el siguiente sucedido. Se encontraba Zacconi actuando en Barcelona. Sus admiradores le llevaron a ver a Borrás que actuaba en catalán. Zacconi quedó sorprendido y quiso verlo de nuevo. Al preguntarle su parecer dijo:"Es el mejor actor del mundo en cuando a condiciones artísticas, lastima que no tenga dos dedos de frente, no sabe lo que dice".

El acontecimiento mas destacado de su carrera, en Morano fué la incorporación a su repertorio de "El Avaro" del que hizo una verdadera creación, a juicio de algunos igual y de otros superior, a la de los mejores actores extranjeros.

En los últimos años su compañía adolecía de un defecto. Daba la desagradable impresión de que la compañía era un colegio en el que Morano era el dómine y los discípulos el resto de los actores. A ello contribuía el que trabajaran junto a él sus hijos y sus sobrinos.

El año 30 se contrató y con él toda su familia con Lola Membrives. Este contrato fue beneficioso para su arte pues la competencia y el estímulo al mismo tiempo de dejar la autoridad de la dirección hicieron recuperar en él el genio teatral que había en Morano. Lola Membrives, aunque procuró disimularlo, se arrepintió bien pronto del contrato pues Morano la oscurecía siempre. La primera vez que hicieron juntos "Pepa Doncel" ocurrió lo mismo que con "Señora Ama"y la obra pasó a ser "Pepe Doncel".

Fué a la Argentina con la Membrives y tuvo un éxito sin precedentes en Buenos Aires, haciendo enfermar de envidia a su empresaria.

Aquel año, como siempre, en la capital porteña actuaban grandes compañías francesas,italianas,alemanas etc. Los actores argentinos pidieron a la Membrives una función a la madrugada dada para la gente de teatro, nacional y extranjera. La Membrives accedió y los actores eligieron "El Avaro" en la que no trabajaba ella. Entonces la enfermedad de envidia se com-

plicó con la rabia. Fué tal el exito de Morano ante aquel público de actores internacionales que al final estos, puestos en pie, en una ovación interminable le vitorearon, aclamándole como el mejor.

La unión con la Membrives, despues de ésto, no podia continuar. De regreso a España formó compañía, ya en el año 32, actuando toda la temporáda en Barcelona para terminar en Semana Santa. Allí le vi yo la última vez. Representaba una comedia absurda. "Sol y Sombra" de Quintero y Guillén, pero era tan maravillosa la interpretación de Morano que hacía olvidarse lo pedestre de la producción. El Sábado de Gloria había de debutar en Madrid en el teatro Reina Victoria, pero no pudo hacerlo, su hijo mayor, Marcial, sin que se conozca la causa, se suicidó. Esto afectó tanto a Morano, que a los pocos días moría él tambien.

Con Francisco Morano pierde España acaso el actor mas completo que haya tenido el teatro nacional aunque sus cualidades eran mas aptas para la comedia, dominaba de tal manera el teatro, que segun expresión vulgar lo tenía en los dedos. Esto le hacía dominar lo mismo la tragedia que el drama, la comedia, el vaudeville y la astracanada.

Edmundo BARBERO

LA HIJA DEL DOCTOR

(CUENTO)

La estancia que servía a un mismo tiempo de alcoba y de cuarto de estudio, era bastante reducida y humilde sin llegar a la pobreza. Los muebles que se veían se conservaban en buen estado. Por otra parte no eran sino una cama muy sencilla de hierro, una especie de estantería, y una mesa pequeña. En la estantería alternaban los restos de comida con una hilera de libros en buen uso: Varios volúmenes de psicología, una pesada Fisiología con láminas, El Amor, la Mujer y la Muerte, de Schopenhauer, y el "Elogio de la Locura" de Erasmo. Aquél hombre evidenciaba un espíritu entregado al estudio y a la meditación. Frisaba en los cuarenta años y era de aspecto noble. Todas sus facciones desprendían una equilibrada armonía y solo los ojos profundos, desasidos, hacían sospechar un cerebro golpeado por preocupaciones hondas y constantes pesadumbres. Ante la puerta de la modesta habitación se extendía una amplia galería cuyos ventanales daban a un patio lleno de plantación y macetas. Había un par de viejos jardineros andandolo todo con una gran lentitud y un gran amor.

Cuando tomé asiento en una silla que me ofreció después de limpiarla con un paño, comenzó aquél hombre a contarme la extraña aventura que sigue.

* * *

-Aquella mañana- empezó diciendo -en la que había de resolverse mi futuro destino, bien ajeno estaba yo a que desengañado de la humanidad me vería empujado a recluirme en un retiro tranquilo para dedicarme al estudio dando al olvido el mundo y sus ingratitudes. Me levanté bastante temprano, hice mi toilette con mas detenimiento que nunca, con el pulso deshecho me dirigí a la casa del Dr. Stemberg. Era una dia de primave-

ra y al pasar por el parque se ofrecian a los ojos las galas floridas de la estación del amor. Es la primavera que quiere escoltar mi felicidad, me dije. Me dirigí a un puesto de flores y compré un hermosos ramo de camelias blancas. Yo sabía que a Carol le gustaba la compañía de las flores y sobremanera las camelias. Me alborozaba la idea de su sonrisa cariñosa y agradecida ante mi obsequio.

El doctor Stemberg ocupaba un hotelito de las afueras. Tenia fama de ser hombre de ideas raras, un tanto desequilibrado. Al menos asi me lo parecia a mi. No frecuentaba los circulos sociales, ni se le habia conocido nunca, pese a su temprana viudez, ningun escarceo amoroso ni pasión hacia mujer alguna. Rendia todos sus fervores a su hija, muchacha de veinte años y llena de belleza. Era esbelta y serena y una luminosa majestad envolvia su graciosa figura. Mis amores no eran antiguos sino mas bien recientes aunque esto no impedia que tanto ella como yo ardieramos en ansias del otro con el solo pensamiento de celebrar cuanto antes nuestro enlace matrimonial. Aquella visita mia al doctor despejaria todas las dudas al respecto.

Tiré del cordoncillo de llamada no sin cierta timidez. Salió a recibirme un viejo criado al que yo no recordaba haber visto antes.

-Deseo ver al señor Stemberg, -le dije-. Anuncie al licenciado Camilo Liggett. Entonces el craido me rogó que le repitiera mi nombre. Seguramente era algo sordo, pero en vez de complacerle, pregunté a mi vez:

-Sin duda, lleva usted pocos dias al servicio del doctor.

-Veintidos años.

No pude menos de extrañarme que llevando tanto tiempo en la casa no hubiera oido mi nombre en las conversaciones del doctor y su hija. Volví a anunciarme, y el criado, mientras se dirigia al despacho de su amo, me hizo sentar en una bonita pieza recientemente decorada. En un testero podia verse un viejo retrato del doctor todavia joven, con Carol riendo sobre sus rodillas y un hermoso terranova tendido como un montón de nieve a los pies pequeñitos de la niña. Yo imaginaba la infancia de mi novia, corriendo por los prados de la finca de recreo sobre un bicicleta, deporte al que tan aficinada seguia siendo. La presencia del criado vino a sacarme de mis ensoñaciones.

-El doctor le ruega que pase -me dijo señalando al final del pasillo.

Efectivamente, el doctor me esperaba en la misma puerta de su despacho. Me extendió la mano cordialmente.

-Doctor Stemberg, saludé.

-Servidor suyo, señor. Soy yo mismo.

Dudé un poco antes de exponer el objeto de mi visita que por otra parte el ramo de camelia se encargaba de delatar bien a las claras, pero el doctor me invitó a sentarme y esto me dió unos leves minutos de espera. Venciendo mi acendrada timidez, me atreví a hablar de esta manera:

-Ya me conoce usted bien, querido doctor, para explicarse mi intranquilidad en esta ocasión.

El doctor Stemberg, según pude darme cuenta, contenía un gesto de extrañeza lo que tomé por mal presagio. Simulé no darme cuenta de ello y continue mi discurso.

-Mi intención, no puede ser mas honesta ni mas noble,y perdone la inmodestia de mis palabras. Un año de asiduo trato con su hija me ha reafirmado en la idea de que mi próximo futuro depende en gran parte de los sentimientos de Carol y de la decisión de usted sobre esta hermosa cuestión. Respecto a nosotros mismos, anoche llegamos a un común acuerdo que me autoriza a dar este paso decisivo. Tanto ella como yo hemos examinado con todo detenimiento nuestros sentimientos particulares antes de someterlos a un vínculo que los haga marchar acompsadamente. Mis medios de fortuna tal vez sean escasos, pero mi naciente prestigio en la carrera y la reciente designación de fiscal de las provincias del norte con la que me ha agraciado el gobierno, me permiten esperar una existencia libre de quebrantos económicos.

Mi petición estaba hecha. Guardé silencio y el doctor aprovechó esta pausa para someterme a un examen visual harto molesto. Por su parte respetó mi silencio y no dijo palabra durante unos minutos sin fín. Tal cosa me pareció de mal agüero. Por último el doctor, sin dejar de mirarme, habló:

-En principio -dijo-, no sé que objetar a susrespetuosas pretensiones, pero hay algo que quisiera saber con anterioridad. En primer lugar, disculpeme que desconozca esa relación de un año a la que se refiere y no le extrañe porque mi apartamiento de las reuniones y fiestas sociales hace que muchas amistades de mi hija en tales círculos permanezcan algún tiempo ignoradas por mí. Pero hay un punto sobre el cual mis dudas son aun mayores. Usted se ha referido a una entrevista celebrada anoche en la cual mi hija y usted acordaron voluntariamente tomar estado. ¿Podría usted decirme, añadió, cómo fué posible esa entrevista si toda la noche estuve al lado de mi hija hasta el momento en que se retiró a sus habitaciones?

-A pesar de ello, la entrevista se verificó, contesté con resolución.

-¡Quiere usted, acaso, indicar que ello fué en mi propia casa?

-No ciertamente. Ella, tal como usted asegura, no salió de su casa. Yo tampoco salí de la mia.

-Expliquese, me rogó impaciente el doctor. Esto empieza a marearme un poco.

-En realidad -comencé explicando tranquilamente- la entrevista no fué una entrevista corriente. Anoche tuve la suerte de encontrar a Carol en mi sueño. Quiero decir que soñé con ella. Fué de esta manera como pudimos llegar al acuerdo que motivó esta petición de mano.

-¿En un sueño ha dicho? preguntó extrañado Stemberg.

-Efectivamente. Nada mas cierto.

Nuevamente se produjo un silencio hiriente lleno de zozobra. El doctor fruncía comicamente el entrecejo y me miraba de extraña manera. Me pareció ver en su gesto algo burlón, una leve sonrisa apenas iniciada. Sin embargo, yo permanecí absolutamente en calma. La declaración estaba hecha y el paso dificil habia sido salvado. Restaba, simplemente, la solución.

Al cabo de un buen rato, el doctor volvió a tomar la palabra.

-¿Y cree usted que una entrevista que solo se celebró en sueños, es decir, en su imaginación, puede trascender con efectividad a la realidad viva y palpable.

-¿Solo en mis sueños, ha dicho? Confieso que no entiendo del todo su pregunta. Pero sí puedo decirle con toda seguridad que dista mucho de una cosa puramente imaginativa como parece usted dar a entender a una figura de los sueños como realmente ha sido.

-Soy yo el que no comprende una palabra, repuso a su vez el doctor. Le rogaría que hablara usted con mas libertad si no temiera molestarle.

-Por lo visto, sus dudas se refieren a la efectividad que puede tener un sueño, lo que usted llama cosa de la imaginación.

-Perdoneme, al decir así quise indicar que dicha entrevista no descansa sobre un hecho real, sobre un punto firme y localizado.

-¿Acaso el sueño no es un estado real que evidencia su existir en las sensaciones que puede despertar en el alma? Si un arbol impresiona a los sentidos, es porque el arbol existe, porque vive; otro tanto puede decirse de este caso. Solo puede impresionarme una cosa, un movimiento que existe, y de tal forma la entrevista a que vengo refiriendome es absolutamente real. ¿Tendría usted algo que oponer si dicha entrevista se hubiera celebrado durante el recorrido de un tren en marcha?

-Sin duda son diferentes las circunstancias, me atajó el doctor.

-Nada mas idéntico. El tren en el cual ella y yo podríamos haber sellado nuestra unión futura, no estaba en ningún punto de la tierra porque antes de pisarlo no estaba sobre él indudablemente, y después de pisarlo ya este había quedado atrás. El tren nos conducía de una ciudad a otra tocando en mil puntos de contacto que solo disfrutaban una existencia instantanea y fugaz apenas perceptible. Se podría decir que en el tiempo no tiene tal existencia. De la misma forma, en la quietud del cuerpo dormido durante horas el espíritu recorre libre un espacio y todos los fenomenos que en el espíritu se verifican son absolutamente reales, y aunque tienen menos existencia en el orden del espacio que la supuesta entrevista del tren, gozan en cambio de una existencia de horas en el tiempo de la que carece el caso anterior.

El doctor Stemberg se negaba a aceptar mis razonamientos.Se veía en él una manifiesta intención de negarme la mano de su hija. Al abandonar el despacho me sentí sin fuerzas. ¿Como la gente podía mantenerse en una tan tenaz sordera a los mandatos mas claros del espíritu. Solo una época de materialismo aspero y agresivo, podía ver semejante cerrazón a los mas nobles designios del alma hímana, exteriorizados en la gravedad de los sueños.

No cejé en mi empeño de conquistar a Carol, pero mis esfuerzos resultaron inutiles. Ni una sola vez pude cambiar una mirada con ella. Mientras tanto el incomprensivo Stembegr llevaba adelante sus maquinaciones para hacerme imposible la vida en la ciudad. Aquella delicada historia de un amor desdichado tuvo un epílogo triste. Derrotado y desengañado de la sociedad, me refugié en este retiro limitando mi vida al cultivo de las ciencias y a la meditación filosófica. Temo que mi historia le haya aburrido, terminó diciendo con gesto desalentado.

Emocionado por el triste relato de mi viejo amigo, no pude reprimir que mis ojos se humedecieran. Antes de separarme de él, nos abrazamos en silencio. Luego, solo, me dirigí hacia la salida. Por la galería cruzaba la sombra de un enfermero de aspecto desagradable. Al llegar a la puerta del establecimiento, el director se acercó a despedirme. Yo le rogué que tuviera todos los cuidados para el enfermo y añadí mi dirección por si alguna vez mostraba deseos de volver a verme.

Al pisar de nuevo la calle una ráfaga helada y desapacible me golpeó el rostro. Había anochecido y la ciudad tenía una presencia oscura y dolorosa. Y daba la impresión de que la

vida, con sus manicomios, cárceles y hospitales, era tan oscura y tan dolorosa como la ciudad misma.

Antonio APARICIO.

4 40

EN TORNO A LA MUJER

DURANTE toda la edad media hay una lucha espiritual en torno a la mujer. De un lado existe una corriente misógina de antiguo origen y por otro lado una corriente nueva, que ensalza la mujer y que tiene su cuna en la Provenza. ¿Que sentido tiene esta crítica de la mujer?.

El mito de la mujer como causante de todos los males está arraigado en todas las culturas y es uno de los mas antiguos y enraizados en la conciencia universal. Ya en la Mitología greco-rromana aparece la figura de Pandora, dotada de todas las gracias, pero tambien de la caja fatal que dió curso a todos los males, al abrirla el primer hombre, su marido.

Tambien en el Cristianismo tenemos a una mujer, Eva, como causante del pecado original, origen, al igual que en el caso de Pandora, de todos los males que le pueden ocurrir al hombre sobre la tierra.

La cultura semítica, aparte de la existencia de Eva, y sin duda influenciada en su mito, festeja los nacimientos de los hijos, considerandolos como una bienaventuranza, en cambio, el nacimiento de una mujer era considerado como una desgracia.

En la cultura india tambien se da la corriente misógina que, aunque poco, se deja sentir en Europa, a traves de los persas, arabes y españoles. Asi por ejemplo el Infante don Fadrique, tradujo al castellano el "Calila y Digna" del Simbad indio con el título de "Libro de los engaños y assañamientos de las mujeres".

La literatura griega recoge esta corriente misógina y asi Simónides de Amorgo hace una crítica contra las mujeres basada en Hesiodo. En esta crítica va

comparando a la mujer por una serie de animales:cerda, raposa, perra, burra, comadreja, yegua, mona,etc.

Todas estas comparaciones son peyorativas, en la única que se salva la mujer es al ser comparada con la abeja. Esta misma posición adoptan Hesiodo, Simónides, Facilides, Aristófanes, etc.

Esta corriente pasa al cristianismo y asi san Jerónimo es opuesto a la mujer; Fobiniano aconseja " non ducenda uscorum". Mas tarde en uno de los grandes Concilios de la Iglesia se entabló una grande discusión para determinar si la mujer era un simple animal o si tenía caracter de persona, es decir, si tenía alma.

Como es lógico toda esta corriente tiene su reflejo en la literatura de la Edad Media apareciendo una serie de obras clerizantes y antifemeninas como por ejemplo el poema de Walter Nappes, traducido al frances en el siglo XIV. A esta misma corriente pertenece la obra de Boccacio "De clares mulieribus" donde retrata a una serie de mujeres célebres, tando de la mitología como de la historia: Penélope, Niobe, Cleopatra, etc., donde alaba solamente las virtudes que podriamos llamar varoniles. Su ideal es Griselda, la esposa martir sometida a terribles sacrificios, por la fidelidad a su marido. Como en Simónides, unicamente es buena la mujer que se asemeja a la abeja.

Pero mas que en "De clares mulieribus" es en el"Corbaccio" donde Boccacio pone a la luz toda la corriente misogina que estaba un poco velada en "De clares mulieribus", de una manera feroz y mordaz.

En España esta tendencia sobresale en el "Corbacho" del Arcipreste de Talavera y en las sátiras de Torrella dedicadas a las mujeres, pero bastante mas leves que las del "Corbacho".

No sabemos a donde hubiera llegado esta corriente si no hubiera existido la cultura provenzal, en donde se encuentra esa literatura tan exquisita de la trovaresca y las llamadas Cortes de amor.

En la escolástica se encuentra la posición aristotélica referente al amor. El amor es en si bueno;actividad erótica que no ha de ser mala si su objeto ha de ser el bien, ha de ser bueno, pero llega al punto de que nada en este mundo es digno de ser amado, solo Dios es digno de amor. En la Provenza no se contentan con esta posición, van mas allá, pues aun considerando que Dios es la "summa bonorum", admiten que la mujer buena es digna de ser amada.

En el cristianismo se inicia tambien una corriente que tiene a valorizar a la mujer. Si es cierto que Eva

nos perdió tambien es cierto que otra mujer nos salvó, la Virgen María. Con su culto se empieza a considerar que si la mujer es una obra de Dios tiene que ser bueno y que los instintos naturales tienen que ser buenos si se emplean para bien, siendo por consiguiente el amor bueno si se emplea con otros fines.

La Provenza recoge todas estas tendencias,y así como en el resto del mundo hace falta el favor del rey para elevarse de categoría, en esta región existe otra clase de nobleza, la del amor. Son las damas las que con su apoyo realzan a los hombres, consecuencia de una nueva valorización, la de la sensibilidad.

Sin embargo esta corriente no hubiera tenido importancia si no hubiera sido recogida por la literatura, en la corriente llamada del stil nuovo italiana que tiene un buen ejemplo en Guido Guinicelli.

No solamente se exterioriza lo nuovo, en la Provenza con la estimación, consideración y culto a la mujer. Como consecuencia de la vibración ante todas las cuestiones espirituales se produce la tragedia de los albigenses o cátaros que pretenden volver a la vida primitiva del cristianismo.

La cultura provenzal es ideal, poetica, espiritual, pero desgraciadamente desaparece aunque queda influyendo en todas las literaturas. Asi da origen al"Roman de la rose". En su primera parte, la de Guillaume de Lorris, está llena de acatamiento, respeto y veneración por la mujer. La segunda parte, obra de Neenci tiene un caracter mordaz y satírico, planteando una serie de problemas religiosos con un caracter volteriano.

En España esta corriente tiene tambien su expresión y asi por ejemplo don Alvaro de Luna escribe "El libro de las ilustres y claras mujeres", dedicado a la fama de las mujeres célebres y Juan Rodriguez de Podrán tiene "El triunfo de las damas" que refuta el Corbaccio de Boccacio.

Jose CAMPOS

CUADERNO DE POESIA

LEON FELIPE

En el último tercio del siglo diecinueve, nació León Felipe en el pueblecillo de Tábara, por la provincia de Zamora. Sus años de infancia y de mocedad transcurrieron en la sierra de Salamanca, en Santander, en Valladolid, y en Madrid donde cursó la carrera de Farmacia. Pero nunca le cautivo la practica de su ciencia y contradiciendo toda su preparación universitaria se dió a las andanzas del teatro formando en la compañia del ilustre actor Tallaví. Rimaban más con el espiritu del poeta los ensueños del Principe de Dinamarca que el saneado ejercicio de la farmacopea. No obstante se ve farmacéutico en Almonacid de Zorita hasta el momento en que se instala en Madrid(192o), para iniciar su carrera literaria. Publica su primer libro -Versos y Oraciones de Caminate-, pasa después tres años en el Golfo de Guinea, marcha a América, se casa en Mejico y entra en los Esdos Unidos. Permanece varios años en las Universidades de Cornell y Columbia como profesor de Lírica castellana. Siempre, a través de sus múltiples andanzas y de su propia obra poetica, destella un espiritu insobornable y rebelde

Durante la guerra española, abandonando la calma de su vida de profesor en Panamá,vino a Madrid y permaneció al lado del pueblo animándole en su lucha contra la barbarie fascista. Los heroicos soldados republicanos vieron con ojos cariñosos la presencia de este hombre grave e ilusionado que recorria las trincheras donde se defendia, entre otras cosas, la Libertad, la Verdad y la Poesia hoy pisotedas y heridas por la espuela militarista y cuchillera del Estado español.

I

ROMERO SOLO ...

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin mas oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristan los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.
La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos,
decía el principe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.
Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el Rey hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.

Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

II

VENCIDOS...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.

Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero sin peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar.
Va cargado de amargura,
que allá "quedó su ventura"
en la playa de Barcino, frente al mar.

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Va cargado de amargura,
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.

¡Cuantas veces, Don Quijote, por esa misma llanura
en horas de desaliento así te miro pasar!
¡Y cuántas veces te grito: Hazme sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
que yo tambien voy cargado
de amargura
y no puedo batallar!

Ponme a la grupa contigo,
caballero del honor,
ponme a la grupa contigo
y llévame a ser contigo
pastor.

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...

446

III

Corazón mío,
¡qué abandonado te encuentro!
Corazón mío,
estás lo mismo que aquellos
palacios deshabitados
y llenos de misteriosos silencios.
Corazón mío,
palacio viejo,
palacio desmantelado,
palacio desierto,
palacio mudo
y lleno de misteriosos silencios...
Ni una golondrina ya
llega a buscar tus aleros
y hacen su cobijo sólo
en tus huecos los murciélagos.

IV

Contigo, malabarista.
Con tu sofía y tu estética..
Malabarista, contigo.
Y contigo porque juegas
deshumanizadamente
con esas bolas pequeñas
de marfil,
pulidas, blancas, perfectas
(imágenes, abstracciones
de exactitudes geométricas),
que van y vienen y danzan,
como una devanadera,
por encima, por delante
y por detras de tu cabeza.
Malabarista, contigo.
Y contigo porque mezclas
en este juego tan limpio
de purísimas esferas
(de platónicas
ideas)
el puro habano encendido,
que es la posible tragedia,
y el truco..., inevitablemente
grotesco, de la chistera.

V

Deshaced ese verso.
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.
Aventad las palabras,
y si después queda algo todavía
eso
será la poesía.

¿Qué
importa
que la estrella
esté remota
y deshecha
la rosa?
Aun tendremos
el brillo y el aroma.

VI

UN PERRO NEGRO DUERME SOBRE LA LUZ

Ronca,
negra es la voz del hombre.
¿No es el mundo un gran cántaro obscuro y vano
con una boca estrecha allá en la luna
que alguien tapa y destapa
y deja a veces entreabierta?
¡Aaah!...¡Oooooh!... Es mi voz.
Es mi voz y tu voz. Nuestra voz,
nuestra voz aquí dentro,
nuestra voz aquí abajo,
nuestra voz ronca que retumba
contra el cóncavo barro de este cántaro hueco,
nuestra voz negra que golpea vencida
en la panza obscura del mundo,
en el vientre ceniciento de todos los horizontes
apagados,
y los hombros de mi canción no pueden levantar.
Ronca,
negra es la voz del hombre.
Yo no ahueco la voz para asustaros.
Yo digo secamente:

!Oh, y cómo veríamos el mundo,
la desnudez, la transparencia de la Verdad y la
Belleza
si no estuviese ahí,
tumbado en el aire
manchando la luz,
mordiendo los ojos,
y humo,
el perro negro de la injusticia humana!

De aquí,
de mis plantas,
sólo de mis plantas
sube hollín suficiente para estrangular el sol.

(Polvo es el aire, polvo
de carbón apagado).

Nadie nos ve.
Rompe ya tus señales y rasga tus banderas, marinero.

Nadie nos ve.
¿A quien guiña aquel faro presumido?
Lo tumbará el mar,
y quedará allí apagado como una colilla,
pisoteado por el desprecio y la saliva de las olas.

Nadie nos ve.
El viento ha metido la ceniza de nuestros pecados
en los párpados de las estrellas.

Bájate de esa torre
y no mires más por ese canuto de latón.
!Espanta ese perro!
!Ahuyenta ese humo!

Jamás nos alumbraron los ojos de una estrella.
Para buscar lo que buscamos (¿Dónde está mi sortija?)
una cerilla es buena... y la luz del gas,
y la maravillosa luz electrica...
Jamás nos alumbraron los ojos de una estrella.

Y no vemos nada.
Las esquinas del mundo, todas
las esquinas del mundo
están rotas por las cachavas de los ciegos.

-¿Qué hora es?... ¿Dónde estoy?

¿Anda o está parado el reloj del Consistorio?
Y aquello que ondea sobre la torre de Palacio
¿es una bandera o es la camisa del Presidente?
-"Unge tus ojos con colirio para que veas."

¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!
Esa risa,
esa risa mecánica,
esa risa de Hollywood, esa risa que viene entre
la sombra
tiene un hilo de sangre
y una baba amarilla
en su boca epiléptica.

Negro el silbo del norte mete en las casas
un remolino de pavesas y de harapos
y pone un friso procesional de hambre y de miseria
sobre el mármol de los vestíbulos.
Y aquel mendigo chino
golpeando allí en la puerta del hotel por una reba-
nada de pan.
De allí vienen las ávidas miradas
que tiznan las servilletas de los pechos,
y ensucian la blancura de los manteles...
(Polvo es el aire, polvo
de carbón apagado).
Y no sirve de nada
que pataleen desesperados
los grandes ventiladores
en el techo del restorán:
comerás la sopa negra.

No es verdad.
Yo no ahueco la voz para asustaros.
-¿Voy a vestir de luto las tinieblas?-
Yo digo secamente: Poetas,
para alumbrarnos
quemamos el azucar de las viejas canciones
con un poco de ron.
Y aun andamos colgados de la sombra.
Oid,
gritan desde la torre sin vanos de la frente:
"¿Quién soy yo?
"Me he escapado de un sueño o navego hacia un sueño?
"¿Huí de la casa del Rey o busco la casa del Rey?
"¿Soy el principe esperado o el principe muerto?
"¿Se enrolla o se desenrolla el film?

"Este tunel,¿me trae o me lleva?
"¿Me aguardan los gusanos o los ángeles?
"Mi vida está en el aire
"dando vueltas,¡miradla!,
"como una moneda que decide...
"¿Cara o cruz?
"¿Quién quiere decirme quién soy?"
¿Oisteis? Es la nueva canción...
y la vieja canción.
¡Nuestra pobre canción!
"¿Quién soy yo?"...

Yo no soy nadie: un hombre
con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie. Y, no obstante estas manos,
mis antenas de hormiga, han ayudado
a clavar la lanza en el costado del mundo
y detrás de la lupa de la luna
hay un ojo que me ve como a un microbio
royendo el corazón de la tierra.
Tengo ya cien mil años, y hasta ahora
no he encontrado otro mástil de más fuste
que el silencio y la sombra donde colgar mi orgullo.
Tengo ya cien mil años
y mi nombre en el cielo se escribe con lápiz.
El agua, por ejemplo, es mas noble que yo.
Por eso las estrellas que duermen en el mar
y mi frente romántica es áspera y opaca.
Detrás de mi frente -escuchad esto bien-,
detrás de mi frente hay un viejo dragón:
el sapo negro que saltó de la primera charca del mundo
y está aquí, agazapado en mis sesos,
sin dejarme ver el amor y la justicia.
Yo no soy nadie.
(¿Has entendido ya
que YO eres Tú tambien?)

Y no ahueco la voz para asustaros.
Siempre es seca además, seca como una ley
y ahumada y rota como un film quemado,
como esta hora del mundo.

Y digo secamente.
Registrad este hecho:
a aquel hombre sin piernas,del carrito,
que cruzaba una noche Wall Street,
remando en las baldosas con unos palitroques

bajo el silencio de los rascacielos solitarios,
lo he visto aquí en la plaza esta mañana
a la sombra de una palmera.

¿Mas alto?... ¿Quién ha dicho más alto?
Desgarraré mi voz porque alguien no ha oido bien.
Encenderé la estopa sorda de mi grito,
reventaré mi voz, esta voz (la mía, la tuya).
Esta voz ronca que golpea vencida
en el vientre negro del mundo,
en el cóncavo barro de este cántaro obscuro,
en la curva cenicienta de todos los horizontes
apagados...
Escuchad ahora bien:

Ubicua es la injusticia de los hombres...
(Polvo es el aire, polvo
de carbón apagado).
Lo invade todo.
Lo ennegrece, lo corroe, lo afea todo
como este aliento húmedo del mar.
Y si está ahí en el viento, tumbado en la luz
ese perro negro que muerde nuestros ojos,
ese humo que infla nuestro globo,
que ciega las estrellas y que estrangula el sol,
que tizna mi sonrisa y mi garganta,
que se mete en mi sangre,
que sube a mi cerebro,
y abre y cierra la puerta de mi corazón...
mis poemas y todos los poemas del mundo
-¡oh Poesía pura!-
tendrán una verruga violácea en la frente.

NOTAS DE LECTURA

AMOR AL PROJIMO, por LEONIDAS ANDREIEV.- Andreiev une al perfecto conocimiento de los menores detalles de la vida vulgar, un humorismo fino, sutil y auténtico que le permite glosar satirizando, en este cuento, uno de los sentimientos mas animal, albergado en el pecho de las personas por si mismas llamadas seres civilizados.

"Amor al prójimo" es un primer plano del egoismo profundo de las gentes. Al leerlo me ha causado una impresión de comicidad tan real que desde que comencé con la primera página la sonrisa ya no abandonó mis labios. Y aquí radica la calidad del humor empleado. No son carcajadas estruendosas lo que produce sino sonrisa, verdadera determinante de lo que es humorístico verdad.

Con ironía fluida fotografía la especie humana. Es muy corriente, efectivamente, que en la vida real nos sentimos defraudados aunque la no producción de una desgracia con el consiguiente perjuicio a otro ser humano. Nos ha sido robada de las mismas manos una emoción intensa, y nos indignamos con verdadera ferocidad ante el rapto de que hemos sido víctimas. No todos los dias nos ofrece la vida platos fuertes como estos.

Andreiev ha elegido precisamente uno de estos momentos. En un pequeño saliente de una alta roca, casi vertical, hay un hombre de pié en una situación al parecer desesperada. Los propósitos de salvamento han fracasado. Toda una multitud se apiña anhelante y angustiada, temerosa de perderse el trágico espectáculo. Los vendedores ambulantes alzan sus voces sobre la muchedumbre ensalzando sus mercancias. Un "buffet" ha sido establecido, y los borrachos abundantes beben dirigiendo sus brindis a la salud del jóven en peligro.

Los turistas preparan sus máquinas, y hacen cábalas y apuestas sobre la hora en que caerá el desconocido. Un pastor llega a tiempo para salvar el alma antes de la destrucción del cuerpo y absolverle de sus pecados capitales. Los sentimientos infantiles, mas en consonancia con sus tiernos años, eliminan piedras y tienden chaquetas para que la caida -desde unos cien metros de altura- sea mas leve. Los guardias mantienen el orden, y acordonan el espacio reservado para el sinventura.

Un Ejército de la Salvación acude presuroso al son de trompetas y tambores, y hace propaganda a la vista del futuro cadaver, tomandolo como bandera.

Un turista gordo trata de inculcar a sus hijos, aburridos y desfallecidos, la gravedad de las circunstancias sacando les moraleja. Son ya cuarenta y ocho horas las que dura la situación, y la tensión de nervios avivada se hace insostenible. Se producen trifulcas por coger buenos sitios. Un corresponsal de prensa escribe, ante la admiración general, todo un drama lírico-sentimental a base de su imaginación, ya que la voz del desconocido, desfallecida, no alcanza a ser oida.

Y al final todo se descubre. El peligro no existe. El desconocido está sujeto con fuertes ligaduras a la roca. Ha sido un truco para atraer turistas y llenar el hotél, proporcionando al mismo tiempo emociones a los buscadores de emociones truculentas.

La señora belicosa y prevenida, que ocupa un lugar preeminente a fuerza de codos, con su frasco de sales entre las manos, se revuelve airada. Ha sido

testigo ya de la caida de un aviador , de dos acrobatas, del despedazamiento de una mujer por un tigre, y ahora une su clamor al general, por el fraude que representa el jugar de esta forma con la angustia y el amor al prójimo . Como el turista alto, como el pastor que agita con indignación sus brazos ante la estafa, como el turista gordo, inglés primero, inglés segundo, borrachos y el coro de voces, arguye dicien do que el jóven debe caer. Pero éste no está dispuesto a hacerlo. Veinticin co rublos por dia no dan de sí mas que para un terrible dolor de riñones , en la postura incómoda que tiene en la ro ca. Y ya está harto.

¡Qué granujada, señores!, ¡qué impos tura intolerable!

Estupendo, magnífico "cliché" de la fauna humana. Solo la sensibilidad extraordinaria de un Andreiev es capaz de coger al vuelo y satirizar en esta forma los mal nobles sentimientos del corazón de los bípedos.

J.R.

\- - -

LE TROMPETTE MAJOR, por THOMAS HARDY.- En una atmosfera sentimental y romántica, la de Inglaterra a principios del siglo XIX, se desarrolla esta novela . Ana, enamorada desde su infancia de Roberto Loveray, el hijo del molinero,en cuya casa habita, es el tipo perfecto de la heroina romántica. Tiene que luchar, por el cariño hacia aquél, contra el amor de dos pretendientes: uno, fanfarrón, decidido, muy poseido de sí mismo y además adinerado, que goza de la protección de la madre de Ana; y el otro, el tipo perfecto del hombre leal, serio y tímido, hasta el extremo que llega,dentro de su lealtad, a sacrificar su amor, que pudo satisfacer a causa de una jugada del azar.

Roberto Loveray es marino, anda surcando los mares, donde olvida el amor que declaró a la pobre Ana que continua aguardandolo, sin poder desprender de su pecho aquella promesa que recibió. El primer choque que sufre Ana,es al recibir la noticia de que Bob se piensa casar, aunque al deshacerse la boda, consigue atraerse a aquél logrando así su felicidad, felicidad que le dura poco, pues, atraido por el mar y la llamada de la patria, este vuelve a embarcar, después de renunciar al amor de Ana. A pesar de todos los esfuerzos que hace para conseguir olvidar a Ana no lo logra y vuelve a ella, convertido en heroe, para ser ya feliz por el resto de sus dias.

La figura de Ana aparece siempre como la de una frágil muñequita dotada de una gran voluntad y de una fidelidad absoluta. Hasta en el momento en que flaquea la una y la otra, dejandose atraer por la bondad y caballerosidad de su pretendiente John Loveray, el hermano de Bob, lo hace de una manera racional. Ya que no puede lograr su felicidad a causa del abandono de Bob, quiere que por lo menos sea feliz John, premiando así su constancia y perseverancia.

Las situaciónes, el ambiente y los personajes auxiliares de la novela: el molinero, la madre, Matilde, el tio Benjy Derriman, etc, son perfectos, lograndose que la narración tome un interés creciente para el lector, que al terminarla queda suspenso en un ambiente de bondad y ensueño.

J.C.

\- - -

CONFERENCIA SOBRE

LA CANCIÓN MONTAÑESA

(FINAL)

amor al interrogar al amante bailarín. La cadencia en las palabras : "dime dueño mio, dueño mio dimelo", se hace dulce,melosa, arrobadora. En el último verso la confesión es rotunda, apasionada y gallarda.

Hay un tipo de canción que podríamos llamar coro o romería, creada mas bien para ser canatada a coro. Su causa es seguramente camino a recorrer sobre carretas que hacen a veces varios kilometros de trayecto para ir a la mies o a la romería. Cuando estos viajes son colectivos surge la necesidad del coro, es decir, un cantante comienza la copla y el resto le acompaña, interviene en la canción entonandola en diferentes voces.

Desde luego la Montaña, pese a una idea general equivocada, ha dado muy rara vez canción coral y a ello se debe el que con frecuencia en coros del valor en maestría, en voces prodigiosas de calidad y volumen, de los "coros montañeses", ciertas canciones al orfeonizarlas pierdan gracia, frescura y, en definitiva, queden desvirtuadas. ¿Motivos para esta carencia casi total de la canción coral? Yo lo atribuyo a que el montañés, el campesino montañés, carece de sociabilidad. Las casas separadas unas de otras por centenares de metros; sin taberna ni locál analogo para cobijar desocupados, hacen dificil la reunión y solo en la "bolera" (deporte del pais) en la mies y en las romerías del pueblo y sus contornos, les hace formar grupos de donde surja esa canción coral. Viene a darme la razón en esta opinión mia, el que los pueblos que masbellas canciones para ser cantadas a varias voces han sido los vascos marineros que tienen su "chacolí" o taberna donde cantan hasta enronquecer, y los asturianos que se reunen en el "chigre" bebiendo sidra en cantidades astronómicas, y los gallegos que ahogan su "morriña" en vino del Riveiro bajo los techos aculotados de los figondéños. En Cataluña, donde la canción se hace mas culta, lo es a través de masas corales con dirección erudi

455

ta y tiene una clara maestría, en la galanura entre popular y cortesana de la "cobla".

La Montaña solo puede cantar a coro en determinados dias del año: los de la recolección y los de culto popular a los santos venerados.

Un ejemplo de canción colectiva,

Eres como la rosa de Alejandría,
Morená, saladá
.....

Muestra bastante popularizada pero perfecta, de la buena canción montañesa. De magnífica calidad la lírica, con una invención poética finísima, creando una rosa que llaman de Alejandría solo y exclusivamente por el prestigio y la fonética de la palabra Alejandría.

Otra canción coral bastante popular, dice:

Al olivo, al olivo,
al olivo subí,
por cortar una rama
del olivo caí.
Del olivo caí
quien me levantará,
esa gachimorena
que la mano me dá,
Que la mano me dá
que la mano me dió.
Esa gachimorena es
la que quiero yo.
Es la que quiero yo
es la que he de querer.
Esa gachimorena
ha de ser mi mujer.
Ha de ser mi mujer,
ha de ser y será,
esa gachimorena
que la mano me dá.

El tema musical es montañés puro; sin embargo, la letra estoy por asegurar que tiene origen en otra región de España que bien pudiera ser Andalucía. La alusión al olivo, arbol poco frecuente en la Montaña, resulta extraña, y la palabra "gachi" no tiene explicación sino en la de "gachí", expresión usada por los andaluces para indicar una mujer. No puede uno i

maginarse a un pueblerino montañés empleando esa frase del "ca ló" andaluz. No es de extrañar esta transplantación de una canción andaluza al norte de España y menos en Santander que ha dado una clase de emigración a las tierras bajas de Sevi - lla y Cadiz, que lleva un nombre propio, los "handalos". Es - tos mismos, a su vez, han llevado canciones montañesas a tie- rras del sur que, con acentos de cante jondo, he oido cantar a los gitanos de Jerez de la Frontera.

.

Hablando de romerias hagamos una escapada, de nuevo, al mar para recordar una canción que cantan los pescadores a la Vir- gen del Carmen, en su dia; cuando en una trainera adornada de flores, bogan por la bahía entre salmos y músicas religiosas. Los marineros, al verla llegar, entonan esta canción que allí llaman "folia".

Mirala por donde viene
mirala por donde llega,
mirala por donde viene
la Virgen de la Barquera.
Atraca marinero,
atraca al muelle,
que la Reina del Cielo,
embarcar quiere.
Válgame Dios que ya viene,
válgame Dios que ya llega,
válgame Dios que ya viene
la Virgen de la Barquera.
Atraca marinero,
atraca al muelle,
que la Reina del Cielo
embarcar quiere.

El fervor popular dá cédula de vecindad a la Virgen marine- ra llamandola "Virgen de la Barquera", y creo que la Virgen del Carmen se ha de sentir orgullosa de ello, al oir la melo- día apasionada, cantada por las voces maduras de sal cantábri ca de los hombres de mar.

.

La Montaña, como parte de Castilla, aquella por donde ésta se baña en el mar, sabe igualmente del romance. El que voy a cantaros seguidamente, es un breve romance que no canta haza-

ñas de moros ni caballeros medievales, sino una alusión a un hombre de condición humilde engrandecido por el amor y en él firme como la acerada rama del lauréL. Es un romance que tiene su origen allí donde la Montaña une sus tierras castellanas con las de Burgos ricas en leyenda, historia y cancionero. En tierras de carbón vegetal (romance de carboneros se llama) nació este romance.

Baje usted madre con el dinero
que por allí va mi carbonero.
Va pregonando carbón de encina,
carbón de encina, carbón de roble,
carbón de encina, carbón de roble,
que la firmeza no está en los hombres
ni en las mujeres, que está en la rama
de los laureles.

Aquí, la poesía es profunda y conocedora del alma humana, y como en otras tantas canciones es exquisita la expresión, de una sobriedad y precisión perfecta.

Santander ha dado, por regla general, el cantar breve, escueto, a veces exageradamente breve, pero esa misma brevedad le dá encanto y deja ese sabor agridulce del manjar retirado de la boca a medio gustar.

Este por ejemplo,

A la primera descarga
dieron muerte a mi consuelo.
No fueron cazadores
que fueron artilleros.

O esta otra,

Mi abuelo se marchó a Murcia
y se metió a limonero.
De los mejores limones
me dejó por heredero.

Las dos de una melodía antigua y conmovedora, llenas de un sabor a la época de nuestros abuelos, produciendonos la emoción de esas primeras fotografías rubias, descoloridas por la íntima oscuridad de los armarios abiertos de tarde en tarde.

La segunda canción tiene un cambio, un giro brusco, para tornarse en canción de baile, quizá para cortar conscientemente la melancolía del recuerdo, como quien pasa un fino pañuelo por los ojos húmedos de lágrimas.

***

Es primorosa, una de las mas bellas de todo el cancionero montañés, la siguiente:

Paso rios, paso puentes,
siempre te encuentro lavando,
los colores de tu cara
el rio los va llevando.
Si vas a la fuente
no bebas del agua,
que la envenenaron
tus ojos serranos.

La idea del agua llevandose los colores de la moza que lava en el rio a la sombra curva del puente, es poesía pura y nada mas preciso para ensalzar unos ojos turbadores que el hacer - los capaces de envenenar un agua pura.

Uno de los mas grandes "cantaores" del cante jondo inventó este fandango primoroso:

A un arroyuelo a beber
vi bajar a una paloma.
Por no mancharse la cola
levantó el vuelo y se fué.
¡Qué paloma mas señora!

En esta copla, Cepero, maravilloso "cantaor" flamenco, con su vena popular coincide con esta otra que se canta en mi pue blo:

Una palomita blanca
como la nieve
en el alma me ha picado.
¡Como me duele!

En la segunda copla, el hecho poético se hace misterioso, sin explicación posible: es simplemente un estado de ánimo sa liendo por las puertas del alma en brazos de la música.

No podía faltar al cancionero montañés, la sátira sobre el marido consentidor, ciego a los devaneos de la mujer casquiva na. Tenía que existir y existe con una calidad finísima en la copla y maravillosa en la melodía. La sonoridad en esta can - ción se hace antigua, un acento que nos sugiere un instrumento casi primitivo. Tiene una cadencia nostálgica y meláncólica como los recuerdos lejanos con ese "flou" sordo y emocio - nante de los sueños. Oireis la canción.

La molinera tiene
lindos vestidos,
con el trigo que roba
a sus vecinos.

La molinera
dale con aire
con aire
a la rueda.
La molinera.

La molinera lleva
ricos collares.
Y el pobre molinero
dale que dale.

Dale con aire
dale con aire,
con aire a la rueda.
La molinera.

Yo encuentro tal nostalgia en esta copla. La cadencia se hace tan emocionante y evocadora en el estribillo que creo que en su origen pudiera ser que careciese de esa emoción, y solo el molino de los años ha producido este matiz de poética sonoridad como si los cantantes pusiesen la raiz del cantar en aquellos lejanos años de su creación.

Para mí es una de las canciones de mas aristocracia que ha producido la Montaña. Es lo que a la música culta, Bach, Mozart, Scarlatti. Como en estos grandes músicos, en esta canción la gracia estriba en la medida exacta. A mas precisión en la medida mas puro dará el estilo. Muy olvidada ya, solo la he oido cantar a gentes ya al final de vida y cuando a fuerza de estrujar la memoria volvía al presente, la canción vá impregnada de ese dulce y evocador perfume incomparable.

No puedo dejar de deciros esta otra canción, a la que se la puede atribuir una ligera influencia asturiana. Aunque mas bien se puede asegurar que esta semejanza con el estilo de las canciones de la región vecina, es producto de un paisaje idéntico casi, de un mismo horizonte aunque del otro lado.

Segadora tu que siegas
con rocío y neblina.
Si no siega la guadaña
saca la piedra y afila.

Segadora que bien siegas,
¿Quien te afila la guadaña?
Me la ha afilado un segador
a la sombra de una rama.

El acento es menos bravío, menos salvaje -en el sentido mas elogioso de esta palabra- que en las canciones astures. La plástica es de una ternura bucólica, blanda si se quiere que es precisamente lo que diferencia la manera de las dos regiones. Asturias, mas abrupta en su geografía, mas violenta y de mayores contrastes en su vida diaria, produce un tipo de canción mas varonil si se quiere, con una personalidad inconfundible, pero carente de ciertos matices, de ciertas galanuras que son el encanto mayor de las montañesas.

Las palabras todas de esta canción son tan vernáculas,están tan ligadas al paisaje y a las costumbres que dudo haya un montañés que al escucharlas no sienta ese estremecedor escalofrió tan dulce al alma, tan amorosamente recogido en el recuerdo. La sencillez, la simplicidad del diálogo lleva una ternura en él que recuerda la belleza del son de la esquila, del emocionante mugido de la vaca rumiando su melancolía allá abajo, en el establo, cuando el alba nos despierta con el clarín de los pájaros. Los últimos versos son de una belleza poética bellísima que la incorporarían a su poética los poetas mas puros y exigentes.

* * *

Rara ha sido la vez que reunido con amigos amantes de estas coplas, no hayamos dicho este breve grito, esta oración desesperada que se eleva a San Roque patrono de Llanes, y al cual se le hace alegre y suplicante romería en su día. Es por esto que no puede faltar hoy esta canción oida ante la imagen de ese santo y cantada con una desesperación llevada al paroxismo.

A San Roque, abogado contra pestes y males le cantan así:

De peste y males
líbranos
Roque Divino
a todo el pueblo de Llanes.

Como habeis oido la canción es breve, una "saeta" lanzada y a la cual el Santo no es posible que desoiga.

La melodía es de lo mas extraña y no recuerda a ninguna otra. Escrutando en su origen pudiera ser que se le encontrase

un paralelo en las canciones judias. El tono suplicante, desesperado, se hace lamento desgarrado muy comparable al de las saetas del cante andaluz dedicadas a las imágenes veneradas en las procesiones de Semana Santa. La paternidad de esta copla se la reparten Santander y Asturias, por ser este pueblo de Llanes, el límite de las dos provincias. Como decía carece de tal forma de referencia en el cancionero español, hasta el punto de que Halfter, Durán, Pittaluga, Sainz de la Maza, el mismo Lorca, conocedor como nadie de este tesoro popular que son sus canciones, quedaban sorprendidos y de no decirselo, y suprimir el último verso que lo sitúa en el mapa, no hubiesen fijado el lugar donde fué creada.

Es natural que por mucha personalidad que tenga una región en su expresión musical y poética, sufra influencias de las provincias vecinas y así alguna vez en las de Santander percibimos aire asturiano, leonés y el sobrio y filosófico de Burgos. Pero en estas influencias es precisamente en las que mejor se saborea el matiz que las distingue.

Voy a deciros un ejemplo de clara influencia, pero de idéntica claridad en su clasificación.

En los montes de Asturias, los "vaqueiros" cantan,acompañandose de un pandero, esta canción que es la mas genuina de cuantas resuenan sobre su paisaje.

Vaqueira vaqueiriña,
el amor que te teñu
naide te lo tuviera.
Dame la ma pá subir al orriu!
Que dame la manu
que de pena morru.
!heee!

Este tipo de canción es quizá uno de las mas antiguos de España. Los "vaqueiros" las cantaban cuando huyendo de la dominación arabe subieron a los montes. El ritmo que les sirve de medida, lo consiguen con un pequeño pandero, haciendo con e - llo un primitivo acompañamiento, un fondo rudo, aspero y montaraz.

Despues, en Santander, muchos siglos después, concretamente en los últimos quince años, los cantadores populares crean esta copla que casi la iguala en calidad.

Esta noche hay pizarrón
Mañana será la siega.
Unos tocan a campada
y otros a campada y media.
Unos a media campada
y otros a campada y media.

Como habeis oido, la semejanza es grande, pero sin embargo, la linea melódica es menos aspera, mas blanda y amable. Es de cir, una canción de paisaje menos abrupto, de poderio, de vida mas fácil y confortable.

La vida campestre, fuente inagotable del tema que nos ocupa, carece de problemas importantes en la región santanderina. Dividida,la tierra hace de todo habitante un pequeño propietario y si bien no poseen grandes ambiciones tampoco sufren grandes desilusiones. La vida transcurre léjos de toda complicación y siendo así sería raro que expresasen lo dramático no conociendo el drama. Aun en el amor no correspondido ponen una resignación que es el polo opuesto al alma de la canción andaluza, donde la tragedia ronda con frio de navajas y emoción de guitarras. Todo pasa dulcemente y dentro del sólo tono de verde apacible que engalana sus campos.

Los temas prácticos rara vez son filosóficos pero sin embargo las imágenes son un canto constante a la naturaleza poniendo siempre el dedo en la llaga de lo mas hermoso. Ronda todo alrrededor de los temas eternos y es la luna, las estrellas altas y serenas, la mar y los rios claros, el laurél y la rosa, la paloma y la noche. Son las fannas nobles de la vida trabajadora, es la exaltación de lo íntimo, de lo humano y lo sensible.

No escuchamos la tragedia pero oimos la égloga. No resalta la pasión abrasadora, pero resplandece el amor arrobado.

No hiela el alma de desolación, pero produce emocionado escalofrio.

Y sobre todo nos presenta la vida de este pueblo con las puertas de par en par abiertas para visitar sus rincones mas apetecidos, las estancias donde habite el alma de su poesía. El fuego familiar para entibiar recuerdos, rostros queridos, corazones que fueron nuestra ilusión primera.

Estas canciones mias que sirven en la ausencia para acercar con la voz una tierra a quien se ama con el misterio insondable del origen.

Santiago ONTAÑON.